

PASAJES DE LA HISTORIA

# El Puente del Diablo o de Jesús: donde realidad y leyenda se entremezclan

En el inhóspito a la par que bello paraje de la Foz, allí donde el Irati sale por fin de su sinuosa andadura entre peñascos, se adivina la estructura de un viejo y misterioso puente. Es el Puente del Diablo. O el Puente de Jesús. O ambos. Una estructura del Siglo XVI que nos evoca a un tiempo de leyenda en el que no es fácil separar lo real de lo figurado.

Existe en Lumbier un puente con leyenda, misterioso, encajado en la misma boca de la Foz. Para entender un poco más acerca de él, hay que retrotraerse bastante en el tiempo. Dejar volar la imaginación. Borrar de un plumazo la carretera Pamplona-Jaca. Recorrer el viejo camino que unía Liédena con la Venta de Judas. Hacerse peregrino compostelano e imaginarse llegando a Navarra y elegir entre cruzar el Irati por Sangüesa o acortar terreno y tiempo salvando la corriente en barca a la altura de Liédena.

Pues bien, esta segunda opción tenía el inconveniente de las riadas, que a veces se llevaban barca, barquero y peregrinos aguas abajo. Ante esta dificultad, se levantó un puente sobre el Irati, y se escogió para ello la salida de la Foz de Lumbier, que es donde el río es más estrecho. Construido en el siglo XVI, el pequeño viaducto coincidía con un camino que iba desde Liédena hasta las ventas de Lumbier, siguiendo la falda de la sierra de Leire.

Pudo haberse construido sobre las ruinas de algún otro puente romano (como se sabe, en la zona han aparecido las ruinas de una villa romana), y parece claro que se se levantó siguiendo la ley del mínimo esfuerzo, ya que en este lugar del camino es donde el río Irati ofrece menos anchura: ocho metros, frente a los más de cien que tenía el puente de Sangüesa sobre el Aragón.



Imagen antigua del paraje donde se erigió el puente antes de su destrucción.

## Los franceses... ¿O Espoz y Mina?

Según algunos historiadores, el legendario puente fue destruido por los franceses en 1812. Sin embargo, la memoria popular atribuye su destrucción al guerrillero navarro Espoz y Mina. “La tradición oral cuenta que este audaz cabecilla originario del vecino pueblo de Idocin, hizo volar el puente durante la Guerra de Independencia, en marzo de 1811, para impedir el paso de las tropas francesas”, escribe Juan Ramón Corpas en su libro *Curiosidades de Navarra*. Ello provocó la consternación de los hombres de

su partida, que al ver el puente cortado, creían cerrada la oportunidad de huir por los cercanos riscos donde habitualmente se emboscaban. Entonces, haciendo alarde de gallardía y capacidad de liderazgo, “don Francisco Espoz y Mina espoleó su caballo y de un salto ganó la otra orilla. Nadie volvió a protestar”.

Dejando a un lado las leyendas, lo que parece probado es que los peregrinos utilizaron durante siglos este puentecito y este camino que llevaba por aquí hasta la Venta de Judas. Seguramente, la memoria popular asoció la existencia de estas ruinas con el peque-

ño viaducto, y a partir de aquí elaboró estas leyendas revestidas de fantasía, pero perfectamente ajustadas a la geografía de la zona.

## La Leyenda: Magdalena y su esclava Cliastela

El conocido estudioso de la historia de Lumbier, Eusebio Rebolé, recopila en su escrito sobre “Nuestros puentes” la misteriosa leyenda que explica que el puente tenga nombres tan dispares como del Diablo o de Jesús. A continuación, la trascipción de la historia: “Allá en tiempos antiguos hubo a la salida de la foz lumbierina y derecha del río Irati



Interior de la Foz de Lumbier. Al fondo, bañado por el sol, el Puente del Diablo o de Jesús.

un paisaje delicioso, y en él se erguía majestuoso un encantador palacio (...). Era nada menos que la residencia de la princesa Magdalena, joven tan bella como buena (...). La princesa venía sufriendo de tiempo atrás una grave dolencia de estómago y riñones (...).

En esto se presentó a la princesa una de sus doncellas, nombrada Cliastela.

- Habla, ¿qué quieres?

- Quiero, señora mía, vuestra salud. Has de saber poderosa princesa, que no lejos de aquí, al otro lado del río, hay una fuente que hace mucho bien a cuantos beben de su agua y esa fuente se llama Liscar. Yo misma iré y se la traeré a mi señora en aquella ánfora (...).

Cliastela marchó airoso río abajo para pasarlo con la barca de Liédena y llegar a la milagrosa fuente de Liscar. Pero la barca y barquero habían sido arrastrados por la enorme crecida. Una pena grande se apoderó de su alma y exclamó con negra desesperación: ¿Por qué nuestros dioses no fabrican un puente sobre los peñascos de la Foz (...)? Invocaré primero a nuestros dioses para que me hagan el puente; y si no me atienden, acudiré al Dios de los cristianos. Iba afligida

la doncella, cuando vio venir hacia sí un hombre bien trajeado que le dijo:

- ¿Por qué has dudado, infeliz, del poder de los dioses inmortales? Yo no soy más que un empleado suyo y, con todo, me comprometo a fabricarte en una sola noche ese puente (...). Eso sí, me tendrás que dar algo por esa grande obra.

- ¿Y qué pide por ella su merced?

- Poca cosa: quiero que me des el alma.

- ¡Jesús!, exclamó ella llevándose el puño a la boca (...).

- No me vuelvas a pronunciar ese nombre maldito, ¿lo oyes? ¿Quieres el puente, sí o no?

- ¿Pues no lo he de querer?

- Entonces dame el alma. ¿Me lo juras?

- ¿En cuánto tiempo se compromete a construir el puente?

- Desde las diez de esta noche, a las seis de la madrugada.

- Pues trato concluido. Su merced el puente (...).

El diablo bajó de un brinco a los dominios de Pedro Botero y reuniendo aquella chusma, les dio la orden de que para las diez de la noche estuvieran todos en la Foz de Lumbier con el fin de termi-

nar el puente a las seis en punto. La orden se cumplió sin demora y un ruido infernal se dejó oír en la foz.

- Que todo quede llano y fino como corresponde a trabajo de nuestras manos, ya que el puente llevará en adelante nuestro agosto nombre y será llamado el Puente de los Diablos. Está ya todo acabado, dijo al fin. Allá abajo en nuestro reino tenebroso el reloj marca las seis menos cuarto.

Cliastela apareció radiante de alegría en el otro lado del puente (...).

- Vaya el puente y venga el alma, señorita, exclamó el diablo. Yo he cumplido ya el compromiso, ¡oh excelentísima y tontísima señora!

- Poco a poco y fuera piropos, señor caballero. Usted ha faltado a la palabra. El puente

## Laburpena euskaraz

En el inhóspito a la par que bello paraje de la Foz, allí donde el Irati sale por fin de su sinuosa andadura entre peñascos, se adivina la estructura de un viejo y misterioso puente.

Es el Puente del Diablo. O el Puente de Jesús. O ambos.

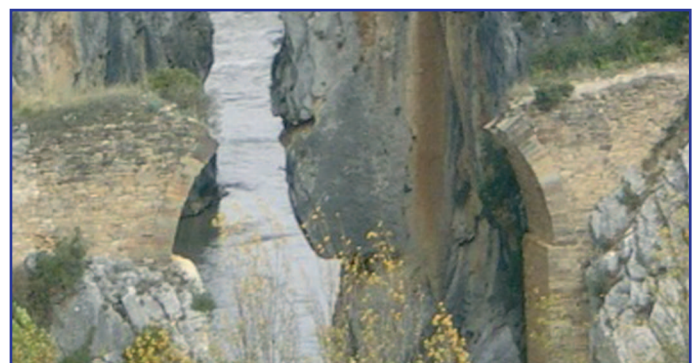
Una estructura del Siglo XVI que nos evoca a un tiempo de leyenda en el que no es fácil separar lo real de lo figurado, y que fue destruido hacia 1812. El Puente del Diablo se levantó a la salida de la Foz de Lumbier porque es donde el río es más estrecho.

ha sido concluido es verdad; pero ¿a qué hora?

- A las seis, señora, del reloj, y aún un poco antes.

- Alce la cabeza, señor bobalicón, y mire el reloj del sol que está en esa torre. La sombra de la varilla caía, con espanto del infierno todo, no sobre las seis, sino sobre las siete.

- Conque ya ven ustedes, mis muy aborrecidos señores, que han sido holgazanes, necesitando una hora más para terminar su contrata. Desde esta fecha quedan rotas nuestras relaciones y este puente se llamará en adelante el Puente de Jesús".



Detalle de los restos del misterioso puente.